











DE ALFARO

17 de diciembre DE «DOÑA CONCORDIA». Verdaderamente, que el silencio pertinaz de mi simpatísima colaboradora...

visto tan acaramejaditos, que los demás concurrentes tuvieron que hacer-se los sordos y los ciegos. Y a propósito de las plateas...

SECCION DE NAJERA

BAÑOS DE RIO TOBIA, 17. VIAJEROS.— Salieron para Santiago de Chile, después de haber pasado unos meses al lado de sus padres...

NUEVA EDIFICACION.— Pronto veremos terminado y habitado por su dueño y familia el precioso chalet «Villa Socorro»...

COFRADES DE SAN MARCOS.— Han entrado cofrades los simpáticos jóvenes José María San Martín Azorra y Felicia Campo Jadraque...

FIESTA ONOMASTICA.— La ha celebrado la octogenaria doña María Bobadilla Samaniego, rodeada de sus hijos y nietos.

MERCADO DE VINO.— Estos días se ve animada la venta de vino, habiéndose sacado algunas partidas...

RIOJA ALTA EL PLATO DEL DIA

«Buenos días, señora Inés. —Hola doña Eufrosia, cuánto tiempo sin verla. —Hija, tengo a mí Amparito enferma hace quince días...

Ganaderos Mazapanes de Soto

«Engorde Castellano Liras» da sorprendentes efectos en ganado vacuno, mular, caballo, lanar y de cerda. Desarrullar, engordar, comen mejor...

Herrero Riva y Comp. BANQUEROS.—LOGROÑO

Table with columns for 'COTIZACION DEL DIA', 'Interior 4 por 100', 'Amortizable 5 por 100', 'Exterior 4 por 100', etc., listing various financial data.

Mendavia

El Ayuntamiento de esta villa, autorizado por S. E. la Diputación, procederá el día 28 del mes actual...

Agentes de Seguros

SE NECESITA UNO PARA TRABAJAR EN ESTA PROVINCIA, QUE SEA PRACTICO EN EL RAMO DE INCENDIOS. BUENA REMUNERACION. OFERTAS, AL APARTADO 549.—MADRID.

Muebles de Arte

CASA GORDOVI. HARO La más económica dentro de la calidad de su trabajo. No construye más que de encargo. Extenso muestrario de telas para tapicería y aparatos luz.

Colchones

Se vende lana lavada a precios rebajados, en «Villa Paulina», carretera Lardero.—Logroño.

Préstamos

A largo plazo con garantía hipotecaria. Interés, 6 por 100 anual. Para informes, don Luis Vidal, agente de préstamos del BANCO HIPOTECARIO. Salmerón, 9, cuarto piso.

LOS MEJORES TURRONES PRECIOS DE FABRICA LUCIANO FALCON Fábrica de Dulces: Sagasta, 29 LA CASA QUE MAYOR CANTIDAD RECIBE DE ORIGEN Alicante y Jijona DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS Todo a precios de fábrica en la SUCURSAL que acaba de abrir esta Casa en el Pabellón de la calle de Sagasta, núm. 5, que ocupó el señor Iturbe



LOS RESFRIADOS sus fatales consecuencias, se evitan usando TABLETAS GABA refrescantes, desinfectantes, soberana contra la TOS y afecciones de la garganta

FOLLETON DE «LA RIOJA» 16 LOS MISTERIOS DE LA INDIA por XAVIER DE MONTEPIN (Editada por la Casa Sopena) Un momento de silencio siguió a esta observación. Se hubiera dicho que el singular interlocutor de Jorge Malcolm experimentaba algún embarazo en continuar el diálogo comenzado, y buscaba la forma de la nueva pregunta que necesitaba.

do; y luego añadió:—¿Aceptaría usted? —Con alegría! ¡con entusiasmo! ¡con delirio!... ¡Era el más acariciado de mis deseos! —Pues bien, no depende más que de usted que se lleve a cabo. —¿Cuándo? —Esta misma noche. —¿Qué hace falta para eso? —Pertenece usted a la clase privilegiada de los que en Inglaterra se llaman gentlemen? —Deme usted su palabra de gentleman de aceptar todas las condiciones que se le impongan. —Antes de comprometerme por un juramento, tengo derecho y quiero conocer esas condiciones. —¡Sea! Primero se dejará usted vendar los ojos. —Vendar los ojos.—replicó Jorge. —Es necesario. —Si fuera una emboscada... —Nada tiene usted que temer de eso... No se trata de su vida, y la prueba es que hace un momento podía yo haberle dejado muerto a mis pies de una puñalada. —Es cierto—murmuró el joven inglés,—este camino parece hecho a propósito para un asesinado... y en voz más alta continuó:—¡vaya por los ojos vendados! —Esta noche no realizará usted ninguna tentativa para quitarse la venda—continuó el misterioso desconocido,—y no tratará usted nunca de reconocer el sitio al que va usted a ser conducido. —Acordado. —Respetará usted el auxilio de terciopelo de la que debe permanecer desconocida para usted.

Jorge Malcolm hizo un gesto de despecho. —¡Todavía esa máscara!—exclamó con notable disgusto. —Sí, siempre. —¿No caerá nunca? —¡Jamás! —Eso es muy duro, mas en fin, puesto que es absolutamente necesario, juro respetarla. ¡Ha concluido usted su interminable rosario de condiciones? —Queda una aún. —¿Cuál? —Nadie en el mundo debe conocer esta aventura, ni su padre, ni su hermano, ni su ayuda de cámara. —Me comprometo gustoso a no decir una sola palabra. —Y—repuso el desconocido,—si por acaso, alguno de ellos se apercibiese de que había usted pasado fuera del bengalow parte de la noche, inventará usted cualquier pretexto para explicar su ausencia. —Lo prometo, y no faltarán recursos para ello. —¿Promete usted todo esto por su honor de caballero? —Lo prometo por mi honor de caballero. —Está bien... Venga usted. —¿Al instante? —Sí, porque es usted aguardado... ¿Pero qué tiene usted?... parece que vacila. —No, no vacilo; sino que, mi padre que sabe que he salido por una hora, me va a aguardar, y se va a morir de inquietud cuando vea que no vuelvo. —Entonces, vuélvase usted al bengalow, dele las buenas noches a su padre, líjase que se va a acostar, y véngase a reunir aquí conmigo.

—Solo le pido a usted un cuarto de hora. —Váyase, pues. —Vuelvo, y vuelvo. —Ansioso Jorge por conocer el desenlace de esta aventura, volvió a reunirse, volvió a reunirse con su casi fantástico guía antes de que hubiera transcurredo el cuarto de hora. Había tenido el cuidado de llevarse consigo las llaves del bengalow y del jardín. —Aquí estoy—dijo el desconocido. —Sígueme usted. —¿No me va a usted a vendar los ojos? —Dentro de un instante. —Como usted quiere. Los dos hombres se pusieron a marchar rápidamente, uno al lado del otro, durante algunos momentos, sin cambiarse una sola palabra. En el momento en que iban a llegar a un brusco recodo formado por el camino, se oyó un relincho. El guía se detuvo. —¿Monta usted a caballo, no es verdad?—interrogó. —¿Como inglés que soy!—respondió Jorge.—¿Porque me dirige usted esa pregunta? —Porque es su caballo de usted el que acaba de oír. —¿Ah!... ¿Vamos a ir a caballo? —Sí. —Entonces vamos lejos? —El desconocido no respondió. —Dígale usted siquiera—expuso Jorge,—si estará de vuelta en el bengalow antes de rayar el alba. —Sí. —Es todo lo que deseaba saber. El guía sacó un pañuelo de seda. —Ha llegado el instante—dijo—de vendarle a usted los ojos. Jorge bajó la cabeza, y se dejó po-



